



I

15 de octubre de 1982

Fernando, amigo:

No sé cómo empezar. Para mí no es fácil escribir esta carta, pero no puedo seguir así.

Te estoy escribiendo desde una fría habitación de hotel. Un hotel barato en una calle perdida, en un pueblo gris. No sé desde cuándo vivo aquí. ¡Hay tantas cosas que no entiendo...!

Desde mi ventana veo jugar a unos niños en el parque que hay delante del hotel. Los niños corren entre los árboles amarillos, se ríen, parecen contentos... Ahora está empezando a llover. Es una lluvia de otoño, fría y triste. No sé qué día es hoy. No sé qué hora es. No hay relojes para un hombre tan perdido como yo. Tú me conoces bien, Fernando, eres mi mejor amigo. Créeme ahora: estoy en peligro. No salgo a la calle; no veo a nadie. Solo hablo con el camarero del hotel. Él baja todos los días al bar de la esquina y me compra cigarrillos. Estoy fumando demasiado... Nadie sabe dónde estoy y tú no debes buscarme. No puedo volver, es imposible... Estoy perdido en el negro bosque de mis sueños¹.

Los días son largos y las noches más largas todavía. Casi no como. Quiero dormir, olvidar... ¡Poder olvidar...! No quiero otra

cosa. Pero no debo soñar², no... Todos mis sueños ocurren después y es terrible³, terrible...

Ahora, no sé... ¿estoy escribiendo esta carta o sueño que escribo? No es fácil saberlo. Por eso escribo mi diario⁴, para comprobar⁵ que no estoy loco⁶.

Los niños se han ido del parque. Llueve, llueve mucho. Está lloviendo sobre los pájaros, en las plazas y en los jardines. La noche llega como una pregunta, una pregunta imposible de contestar.

Fernando, estoy cansado, muy cansado, y no tengo tiempo. Solo te pido una cosa: con esta carta va un paquete. Dentro de él está mi último diario. Es para Laura. Por favor, llévalo a su casa. Es muy importante. No puedo decirte más. Es mejor para todos.

Hasta siempre.

Carlos

Fernando deja la carta encima de la mesa y pasea nervioso por la habitación. Va hacia la cocina y prepara café. Es una tarde fría del mes de octubre. Es domingo y Fernando hoy no trabaja en el hospital. Puede sentarse tranquilo a leer. Vuelve a su habitación y pone música. Ese paquete es para Laura, la mujer de Carlos, y él no debe abrirlo. Pero él quiere saber, debe saber más. Busca sus gafas, baja un poco la música y se sienta. Ese diario es muy importante para él...

II

15 de octubre de 1982

Querida Laura:

Aquí tienes mi último diario. Todo está aquí. No debemos vernos durante un tiempo. Debes esperar.

Yo no estoy bien. Estoy muy lejos de Madrid: lejos de la ciudad, lejos del ruido de las calles, lejos de la gente, de las oficinas..., muy lejos de todo. Con este diario vas a entender muchas cosas. Vas a saber por qué debo hacer todo esto...

Todavía te quiero.

Carlos

DIARIO

15 de agosto

¡Por fin empiezo mis vacaciones! Ya estamos en Marbella Laura y yo, solos, como antes... ¡Parece un sueño! Aquí todo va a ser diferente, seguro. Va a ser como empezar a vivir. Demasiado trabajo. Demasiado tiempo en la oficina. Demasiados días fuera de casa. Muchos viajes. Y tú, mi querida Laura, demasiado tiempo sola.

Ahora lo entiendo. Hay cosas más importantes que el dinero. Solo quiero vivir tranquilo, cerca de Laura.

Sí, hay cosas más importantes que el dinero.

Málaga con su mar azul, sus aguas calientes y claras que rompen sobre la playa. Marbella con sus calles estrechas, sus casas blancas, sus bares... ¡Parece imposible! Aquí vamos a ser felices.

17 de agosto

Laura todavía está en la playa y yo estoy ya en la habitación del hotel. Voy a prepararme una copa y a leer un poco antes de comer. Hace mucho calor y no debo tomar más el sol. No es bueno.

Todas las mañanas vamos a la playa, a una playa pequeña pero muy bonita cerca del hotel. Allí no hay mucha gente. Después comemos en un bar. Hay muchos allí mismo. ¡Cómo me gusta la comida de aquí, sobre todo el pescado! Por las tardes vamos al centro de Marbella. A veces volvemos muy pronto al hotel. Nos gusta mucho escuchar música o leer un buen libro. Otros días cenamos fuera o paseamos por la playa. Prefiero pasear por la playa de noche. Todo está más tranquilo.

Estas vacaciones no quiero teléfonos. Voy a olvidarme de bancos, de números y de oficinas. Dentro de unos minutos voy a bajar a la playa para comer con Laura. Tengo hambre.

19 de agosto

Soy un hombre con suerte. No puede haber una mujer mejor que Laura. Esta noche quiero llevarla a un sitio bonito. Conozco un buen restaurante en Puerto Banús. Le va a gustar mucho, estoy seguro.

20 de agosto

Mañana llega Fernando a Marbella. Viene en coche desde Madrid a pasar una semana con nosotros. Fernando es un gran amigo y un hombre muy divertido. Siempre se está riendo. Él sí sabe vivir... Creo que es el mejor amigo que tengo. También es un buen médico. Recuerdo⁷ aquella larga enfermedad⁸ de Laura. ¡Casi dos meses en



*Málaga con su mar azul, sus aguas calientes y claras que rompen sobre la playa...
¡Parece imposible!*

aquel hospital...! Y yo fuera de España en un viaje de trabajo... Gracias a Fernando... Bueno, pero no quiero recordar malos momentos. Laura lo quiere mucho. Mañana por la noche vamos a cenar con él. Después hay una fiesta en la playa.

21 de agosto

No comprendo qué ha pasado esta noche...

Fernando y yo estábamos en un restaurante de Puerto Banús, pequeño pero muy bueno. Estábamos esperando a Laura para cenar. El restaurante estaba lleno. En el bar, entre la gente, había una mujer alta, muy rubia, con gafas de sol. Llevaba un vestido muy raro, como de otro tiempo. Un vestido de los años sesenta, largo y muy estrecho, de color gris y azul. La mujer me miraba todo el tiempo...

Ahora son las tres de la mañana. Laura está dormida. Yo no puedo dormir. No puedo olvidar aquellas gafas, aquel vestido, aquel pelo rubio... Ese vestido me recuerda algo. Creo que conozco a esta mujer pero no sé de dónde. Estoy nervioso y no sé por qué.

Voy a bajar a la playa para pasear un poco.

22 de agosto

Hoy no voy a salir. Prefiero quedarme⁹ en el hotel y dormir un poco. Estoy nervioso. No sé qué me pasa. Ayer por la noche, en la playa, ¡qué raro...!, estaba esa mujer...

Estoy muy cansado. No he podido dormir en toda la noche. Laura está enfadada. Dice que casi no hablo con ella. No puede entender nada. Esta tarde va a ir con Fernando al centro a ver unas tiendas.

24 de agosto

Hoy vamos a pasar el día en Mijas. Es un pueblo blanco cerca de Marbella, a veinte kilómetros de aquí. Yo no lo conozco, pero Fernando dice que es muy bonito. Tiene la plaza de toros más pequeña de España. Todas sus casas son blancas y sus calles muy estrechas. Me va a gustar.

25 de agosto

No lo entiendo. Ayer, en Mijas, estaba aquella mujer. Es como un mal sueño. ¿Qué quiere de mí? ¿Me está buscando? ¿Por qué la veo siempre? Todo esto es muy raro. No sé quién es, pero verla me pone muy nervioso.

Son las cuatro de la mañana y no puedo dormir. Cierro los ojos y veo a esa mujer entre sueños. Laura quiere llamar a Fernando. Dice que él puede darme algo para dormir. A mí me parece demasiado tarde. Laura lo llama por teléfono a su habitación. Pocos minutos después llega Fernando con unas pastillas¹⁰. Es una suerte tener un amigo médico tan cerca.

Fernando sonríe. Carlos, ¡cuánto tiempo sin saber nada de ti! El café está frío y Fernando se prepara una copa. La tarde se está acabando, y él está muy cansado, cansado de leer, cansado de recordar.

27 de agosto

Hoy parece que estoy mejor, más tranquilo. Con las pastillas de Fernando duermo muy bien. Voy a bajar a la playa. Quiero ver el mar.

29 de agosto

No me gusta. No me gusta todo esto. Veo a esa mujer del vestido azul y gris en todos los sitios: en la playa, en el centro de Marbella, en las esquinas, en los bares, dentro de las tiendas, cerca del hotel... Ella siempre está allí. Fernando y Laura no saben nada. Ellos no la ven. Están tranquilos y no les quiero decir nada. ¿Para qué?

31 de agosto

Las vacaciones pasan muy rápido. Laura y Fernando quieren ir al cine esta noche. Hay un bonito cine de verano en Torremolinos, a una hora de Marbella.

Yo prefiero quedarme en el hotel. No me gusta la película y tengo mucho sueño.